

Manuel Obregón y Fernández de la Quintana

General de división

José Luis Sampedro Escolar
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico

23 de octubre de 2020



El que llegaría a ser general don Manuel Obregón y Fernández de la Quintana nació en Madrid el 30 de junio de 1775, hijo de don Cayetano Bernabé Obregón y de doña María Raimunda Fernández de la Quintana y Mendinueta. Su padre fue ayuda de cámara de Carlos III y de Carlos IV, adscrito al servicio del Infante Don Gabriel, y caballero pensionado de la Orden de Carlos III, con pruebas de nobleza que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, mientras que, por su madre, Obregón emparentaba con el influyente clan del valle del Batzán, muy

poderoso en la Corte durante el siglo XVIII, pues por esa línea era bisnieto del mariscal de campo don Baltasar Elgueta Milla, y sobrino nieto del hermano de éste, el teniente coronel de caballería don José María Elgueta, que fuera Gobernador de La Concepción, en Chile. Manuel Obregón ostentó la titularidad de una capellanía colativa fundada en Pamplona por su tío Pablo Mendinueta, por escritura otorgada en Pamplona ante Esteban de Tudela, el 4 de marzo de 1723. En 1799 se le concedió el hábito de la Orden de Santiago, en la que profesó en 1802 tras ver aprobadas las correspondientes pruebas de nobleza, igualmente conservadas en el Archivo Histórico Nacional.

Se educó en el Real Seminario de Nobles de Madrid, desde el 20 de julio de 1785, donde estudió las asignaturas propias de ese selecto centro docente: latín, francés, matemáticas (materia en la que destacó), esgrima, etc. Entró a servir en la Compañía Flamenca del Real Cuerpo de Guardias de Corps el 20 de enero de 1791, con dispensa de edad, por ser aún demasiado joven, ya que no había alcanzado los 17 años de edad.

Tras participar en las campañas contra la Francia revolucionaria en el Rosellón al filo de cumplir los 20 años, en 1794 y 1795, actuando en *la sorpresa* de Vergara (en la que por dos veces le hirieron el caballo que montaba) además de en otras ocasiones en Navarra y en Guipúzcoa, permaneció en este Cuerpo hasta 1805, cuando Carlos IV lo destinó como ayuda de cámara al servicio de su hijo el infante don Francisco de Paula, concediéndosele ese mismo año el grado de capitán de caballería.

Según testimonia su hoja de servicios, y de ello se hace eco también Antonio Manuel del Moral Roncal (2018, p. 20), Obregón estaba de servicio con dicho infante el 2 de mayo de 1808 para viajar con él a Francia y entregarlo a su padre, Carlos IV, por lo que fue testigo presencial del amotinamiento que tuvo como excusa la salida del Palacio Real de Madrid del coche en el que se encontraban juntos.

Los detalles de esta jornada los expone Juan Pérez de Guzmán y Gallo (1908, pp. 362 y ss.). El infante don Antonio Pascual, que ejercía de regente, dio orden de mantener a su sobrino Francisco de Paula en sus habitaciones. Auguste Lagrange, comisionado por Joachim Murat, gran duque de Berg, para organizar la salida de Palacio de las personas Reales, consiguió que partiese el carruaje que transportaba a la reina de Etruria, la infanta doña María Luisa, y a sus dos hijos. Pero don Francisco de Paula no hacía acto de presencia y Lagrange ordenó que saliera. Al poco tiempo bajó las escaleras acompañado por don Manuel Obregón y subió al carruaje llorando, y, al grito de ¡que se llevan al infante!, el gentío desenganchó los caballos del coche. Mientras las tropas francesas intentaban mantener el orden, Obregón se hizo cargo de la seguridad del Infante y lo repuso a sus aposentos. Ante el rumor de que había perecido en el altercado, los franceses hicieron que Francisco de Paula se asomara a un balcón para aquietar a la multitud, entre la cual prendió la rebelión durante toda la jornada, hasta que fue brutalmente sofocada.

El infante permaneció en su cuarto y, en la madrugada del 3 de mayo, mientras los franceses asesinaban sistemáticamente en diferentes puntos de Madrid a casi dos millares de rehenes, Manuel Obregón, cumpliendo las órdenes superiores del Infante don Antonio, lo llevó a Francia para reunirse con su familia, junto a la cual permaneció nuestro biografiado dos años, regresando a España tras tener conocimiento de que su madre había fallecido el 11 agosto de 1808 de resultas de las heridas recibidas en aquella histórica y trágica jornada (Juan Pérez de Guzmán, 1908, pág. 378, nota 2. También la menciona Arturo Pérez- Reverte en *Un día de cólera*, Madrid, 2007, pág. 365).

Se sumó entonces a la lucha contra Bonaparte, estuvo a las órdenes del general don Juan de la Cruz Murgeon, como jefe de estado mayor de la vanguardia de la expedición a Tarifa, en la toma del castillo de Niebla, el ataque sobre Sanlúcar la Mayor, el 25 de agosto de 1812, y dos días después, el 27, y tomó parte en la reconquista de Sevilla, distinguiéndose en Triana, donde le hirieron el caballo, sustituido por uno de los enemigos, y fue uno de los que tomaron el puente, lo que le valió la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando. En 1813 participa en el bloqueo a Pamplona y tomó parte en la batalla de Sorauren, el 28 y el 29 de julio, y un mes después, el 31 de agosto, impide la toma del puente de Lesaca con los regimientos Almería y Pavía. En octubre dirige la columna que toma a la bayoneta los campamentos de Vera y las alturas de Larraun y, al finalizar el año, participa en diferentes actuaciones en el valle de Sara, que culminan con la capitulación de esta localidad.

Ascendido a comandante de escuadrón de dragones del Regimiento Lusitania, participa con esta unidad en junio de 1814 en la expedición que tuvo lugar en 1815 hasta las inmediaciones de Bayona.

Acabada la Guerra de la Independencia, el 14 de marzo de 1816 ingresó en la Orden de San Hermenegildo y el 25 de agosto de 1817 se le otorgó la llave de gentilhombre con entrada y retomó el servicio palatino, siendo destinado de nuevo junto al infante Francisco de Paula al constituirse Casa con motivo de su matrimonio con doña Luisa Carlota.

Este servicio a las Reales personas no impidió a Obregón participar destacadamente en las actuaciones militares durante el Trienio Liberal, tras haber ascendido a coronel de caballería en 1819, contra la guerrilla reaccionaria que actuaba en Navarra en 1821, revistiendo interés su victoria contra el cura Jerónimo Merino, en Roa, el 31 de octubre de 1822 (Sampedro Escolar, 1990, pp. 103-112), que le supuso la segunda cruz de la Orden de San Fernando, tras haber sido nombrado, el 3 de abril de ese año, Primer Ayudante interino de Estado Mayor. Consta que en esas fechas presidía la Tertulia Patriótica de Burgos (Gil Novales, 1975, p. 153). El 16 de noviembre, y por fallecimiento del titular, se le nombró coronel del regimiento de caballería de Lusitania.

Producida la intervención *de los Cien Mil Hijos de San Luis*, el 30 de julio de 1823 las Cortes de Cádiz lo nombran Benemérito de la Patria por su actuación en Madrid a las órdenes del general Zayas contra la facción de Bessiêres, por la que obtuvo su tercera cruz de San Fernando. Al caer Madrid en poder del Duque de Angulema, pasa con Zayas a Extremadura y vence a los coraceros franceses en Trujillo. El 15 de agosto asciende a Primer Ayudante general de estados mayor y a Coronel efectivo del Lusitania, pero los nuevos aires absolutistas no le son

favorables y queda con licencia indefinida e ilimitada pese a que, al finalizar el Trienio Liberal, fue sometido a depuración, de la que salió sin responsabilidades, retirándosele suspensivamente el empleo de gentilhombre y sirviendo como mero comandante de escuadrón cuando ya era coronel efectivo, por lo que, tras conseguir la placa de la Orden de San Hermenegildo, solicitó y obtuvo, en abril de 1830, el retiro como comandante de caballería con el grado coronel, situación en la que se mantuvo hasta el fallecimiento de Fernando VII, cuya viuda, la Gobernadora, le repone en diciembre de 1833 a su empleo de gentilhombre, destinándolo nuevamente al servicio de don Francisco de Paula.

Tras estallar la I guerra carlista, en abril de 1834 se le encomienda una columna de medio millar de infantes y ciento cuarenta caballos para proteger el camino de Madrid a Burgos por Valladolid, combatiendo nuevamente a Jerónimo Merino cuando los tradicionalistas tomaron Burgo de Osma. El coronel Obregón, cuya columna estaba en Aranda de Duero, trabó combate contra el cura guerrillero el 11 de mayo, en San Leonardo, acción en la que perdió la vida el capitán carlista Gervasio del Castillo, pero en la que no se logró capturar al belicoso sacerdote, que recibió ayuda oportuna de sus refuerzos (Sampedro Escolar, 1990, pp. 103-112). El 9 de julio, en la vega de la Huerta de Ariza, batió a la partida de Basilio García, por lo que fue promovido a brigadier de caballería, y el 27 de noviembre se le encomendó el mando de las unidades que operaban en la Sierra de Burgos, puesto en el que consiguió la desactivación prácticamente total de las partidas operantes en la zona, que solamente recuperaron auge tras ser disuelta su división.

Ocupó Obregón diferentes puestos de autoridad, como el Gobierno Militar de Menorca, entre 1835 y 1839, destacando la eficaz resolución de los disturbios registrados el 19 de enero de 1836, que le valieron un homenaje de los notables mahoneses. Posteriormente se hizo cargo de la Comandancia de la provincia de Palencia, que simultanea con el puesto de Subinspector de la Milicia Nacional, consiguiendo eliminar las partidas que, tras la firma del Convenio de Vergara de 1839, asolaban la zona con actos de bandidaje. Destinado desde 1841 como gobernador militar de Guadalajara, dimite el 11 de julio 1843 por desacuerdos con Espartero, pero fue repuesto en el cargo por Narváez el día 27, tras la entrada victoriosa de éste en Madrid, promoviéndosele a mariscal de campo el 21 de agosto de ese año. Gran Cruz de San Hermenegildo el 7 de abril de 1844, el 15 de enero del año siguiente pasa a desempeñar la comandancia de Segovia, que abandona en agosto para reincorporarse a la de Guadalajara, que ejerce hasta su retiro, el 28 de abril de 1849, cuando fue nombrado vocal de la Junta de Ordenanzas del Ejército.

Como queda señalado, ostentó la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y, junto a otras medallas y condecoraciones por acciones puntuales

(una cruz de oro de San Fernando para la primera acción de suboficiales, la cruz del Tercer Ejército, cruz de la reconquista de Sevilla, la del Ejército de reserva de Andalucía y la de operaciones y bloqueo de Pamplona y Bayona), así como tres Cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Casó dos veces. La primera, hacia 1815, con su pariente doña Juana Martínez-Pingarrón, hija de Joaquín Martínez-Pingarrón y Mendinueta y de Ana María Martínez de Malaspina, de la cual tuvo dos hijos: Manuel Bartolomé, muerto niño, y María de Carmen Obregón Martínez, que dejó larga descendencia de su matrimonio con el coronel de caballería don Gerardo Murphy Llaguno. Viudo hacia 1817, en segundas nupcias casó, en 1819 (previo expediente de licencia que se conserva en el Archivo de Segovia), con doña Hipólita Díez Ruesgas (hija de don Baltasar Díez Rodríguez, procurador de la Audiencia de Palencia, y de su esposa, doña Micaela Ruesgas Ibáñez) la que le dio dos hijas, Manuela y Dolores (de la queda numerosa posteridad), y dos varones, que también siguieron la carrera de las armas, Hipólito Obregón Díez (cuya prole se extinguió en la primera generación, pues no dejó nietos), que alcanzó el generalato, y Carlos Obregón Díez, coronel de ingenieros, que murió soltero.

Falleció Manuel Obregón en Guadalajara, el 17 de enero de 1857, a los 71 años de edad, siendo sepultados sus restos en el Convento de San Jerónimo de esa capital, según había dispuesto expresamente. Otorgó testamento junto a su segunda esposa en Madrid, el 31 de octubre de 1833, ante el escribano Pedro de Guinea. Se conservan como imágenes suyas una miniatura y un óleo en propiedad de sus descendientes y la litografía de Pedro Barcala Sánchez y Santos Gozález publicada en la obra de Martín Chamorro y Pedro Baquerizo *Estado Mayor del Ejército Español*. Madrid, 1854.

Fuentes y bibliografía:

Archivo familiar de los descendientes del general Obregón.

Archivo General Militar (Segovia), Expediente personal y expediente matrimonial.

M. Ferrer *et al.* *Historia del tradicionalismo español*, Vol. 4.

Gil Novales, *Las Sociedades Patrióticas* (I), Madrid, 1975.

M. Moral Roncal, *El Infante Francisco de Paula Borbón. Biografía breve*, Madrid, 2018.

J. Pérez de Guzmán y Gallo, *El dos de mayo de 1808 en Madrid: relación histórica documentada*, Madrid, 1908.

J. L. Sampedro Escolar, "Una derrota del cura Merino. Noticia biográfica del General Don Manuel Obregón", *Revista de Historia Militar*, n.º 69 (1990), págs. 103-112.